

cia, el sistema multilateral de comercio ha demostrado ser el instrumento más eficaz de la liberalización del comercio mundial e, indudablemente, del desarrollo económico en su totalidad. La Organización Mundial del Comercio ha encontrado un lugar bien merecido en el marco institucional, junto a sus hermanos de Bretton-Woods. La eficacia de este sistema de reglamentación basado en normas ha sido sobradamente demostrada por sus Miembros que se han comprometido a aplicar los Acuerdos de la OMC.

Parece que la Organización deberá acometer dos importantes empresas en los próximos años: en primer lugar, debe reglamentar las relaciones comerciales recíprocas en una serie de nuevas esferas y asegurar la aplicación efectiva de los principios ya acordados y, en segundo lugar, debe esforzarse en lograr el máximo cumplimiento de sus disciplinas. Cuanto más amplia sea la aceptación de las normas comerciales, más sólida será la posición de la Organización. Además de sus Miembros existentes, hay todavía más de 30 gobiernos que asisten en la actualidad a este proceso en calidad de observadores, mientras se preparan simultáneamente para adquirir la condición de Miembros de pleno derecho, lo que demuestra claramente que aún hay posibilidades de expansión. A menos que no se incorporen a la OMC todos aquellos países que han expresado su deseo de regirse por el código de conducta de la Organización, la palabra "Mundial" que figura en su nombre no dejará de ser una deuda pendiente. Así pues, la expansión geográfica de la Organización es igualmente importante para su fortalecimiento interno y beneficia tanto a los países Miembros como a los que han solicitado su adhesión.

Estonia hace suya la declaración formulada a ese efecto en la reunión cuadrilateral celebrada a principios de mes y valora positivamente la voluntad de la OMC de convertirse en una organización verdaderamente mundial. Dado que el comercio es cada vez más importante para todas las naciones del mundo, la prolongación innecesaria de las negociaciones de adhesión puede poner en peligro el desarrollo económico no sólo de los países en proceso de adhesión, sino también de la economía mundial en un contexto más amplio y, por lo tanto, ir en contra de los principios y objetivos, así como del espíritu de la OMC.

El comercio exterior reviste gran importancia para Estonia. Si bien su mercado sólo cuenta con 1,5 millones de personas, disfruta de una relación comercio exterior/PIB de aproximadamente 1,6, por lo que nos podemos considerar una gran nación

la importancia que reviste para mi país su